

investigador atribuye la insuficiencia del civilizado occidental a su tipo de dieta: alimentos refinados y faltos de residuos.

También gas metano

Si se comparan, por otro lado, con los abonos químicos, los excrementos animales, del tipo que sean, presentan la inestimable ventaja de no arruinar el precario equilibrio ecológico. Con ellos se evitan ciertos efectos tan desastrosos como el de "eutricación" de los lagos.

Según explica, por ejemplo, Alexander King en *La situación de nuestro planeta* (2), en los Grandes Lagos, la combinación de fertilizantes artificiales y fosfatos procedentes de la industria favoreció el crecimiento de una clase de algas que acabaron absorbiendo todo el oxígeno del agua.

Pero existen otras aplicaciones industriales de las heces y aguas residuales en las que también los

chinos son pioneros. Por ejemplo, su transformación en gas metano. La producción, a partir de los excrementos humanos, de ese tipo de gas, que desarrolla 5.500 calorías por metro cúbico a la presión normal, es de entre 18 y 30 litros al día por habitante. Y se ha calculado que los excrementos anuales de un bovino adulto son suficientes para producir 300 metros cúbicos de metano.

Más de 17 millones de chinos utilizan regularmente esa fuente de energía. Y en otro país de economía frugal como es la India, su empleo está cada vez más generalizado. Pero hay incluso ciudades occidentales como Saint-Louis, en los Estados Unidos, que extraen la luz y el agua caliente que consumen, de sus propios desechos.

Tal vez no soñara con todo esto el espíritu burlesco y barroco de don Francisco de Quevedo y Villegas, pero sus elogios de los excrementos son acaso hoy, en plena crisis energética, más oportunos que nunca. ■ JOAQUIN RABAGO.

Nuestro tiempo

Los asesinos, en casa

Tras la violación de una niña de nueve años por sus cuatro amigas, millones de norteamericanos se preguntan, una vez más, si la televisión no será una escuela del crimen.

El 10 de septiembre de 1974, la cadena de televisión norteamericana NBC presenta un telefilm: "Nacida inocente", dedicado a los niños que se fugan de casa. En determinado momento, la heroína, de quince años, se ducha en el correccional donde la han encerrado. Cuatro pensionistas de su edad se le aproximan, la obligan a tenderse en el suelo y la violan con el mango de un desatascador. Tres días más tarde, en la playa de San Francisco cuatro muchachitas cuyas edades oscilan entre los diez y los quince años rodean a la pequeña Olivia Niemi, de nueve años, y la violan con una botella de cerveza. Interrogadas por la Policía, explicarán que trataron de hacerlo como en la película.

Los padres de la víctima se querellaron contra la NBC y la emisora local de televisión que difundía el programa. Reclaman para su hija once millones de dólares en concepto de daños y perjuicios. El Tribunal Supremo de los Estados Unidos acaba de admitir la querrela. El caso será juzgado en septiembre por un Tribunal de San Francisco. El suceso y sus posibles consecuencias judiciales son seguidos muy de cerca por la opinión pública norteamericana. Por vez primera, un Tribunal deberá dictaminar si la televisión es responsable cuando la violencia rebasa la pantalla y desciende a la calle.

En 1977 esto estuvo a punto de ocurrir en Miami. Ronnie Zamora, de quince años, procesado por un crimen, afirmó entonces públicamente que los films policíacos de la televisión le habían intoxicado y habían guiado su brazo. Su abogado llamó como testigo a Telly Savalas-Kojak, pero el juez bloqueó la tentativa.

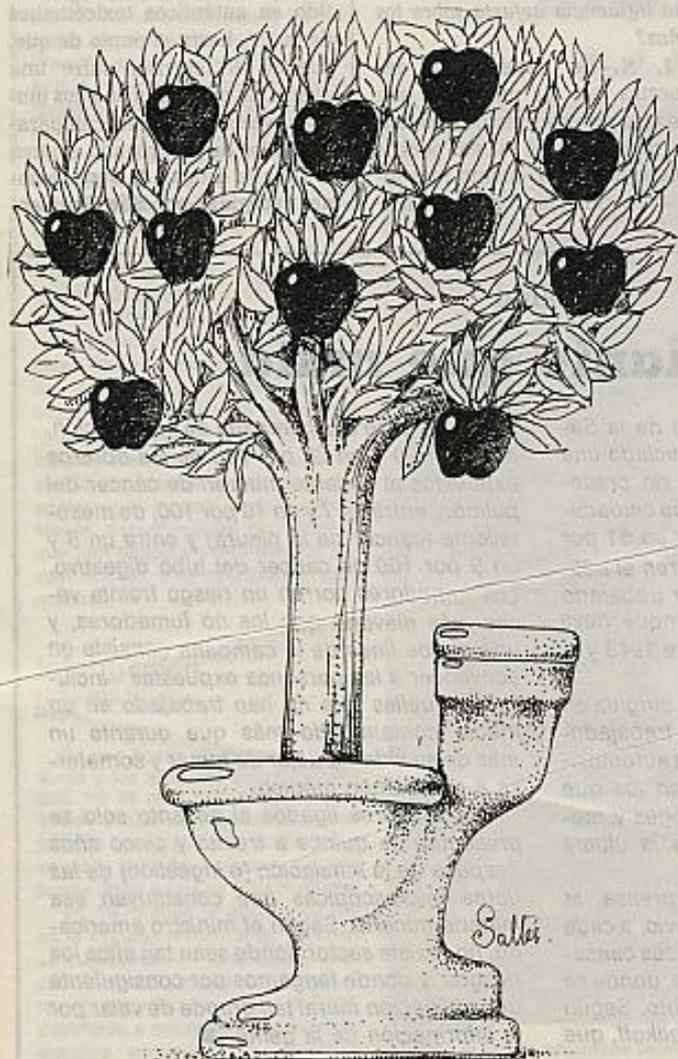
Esta vez, sin embargo, en el caso de Olivia, el sumario es mucho más preciso. Es la víctima, y no el culpable, quien ataca a la televisión. Por otro lado, la acusación resulta fundada: una película para la televisión mostró en sus mínimos detalles cómo cometer un delito. "Se trata —dicen los padres de Olivia— de una verdadera incitación al crimen".

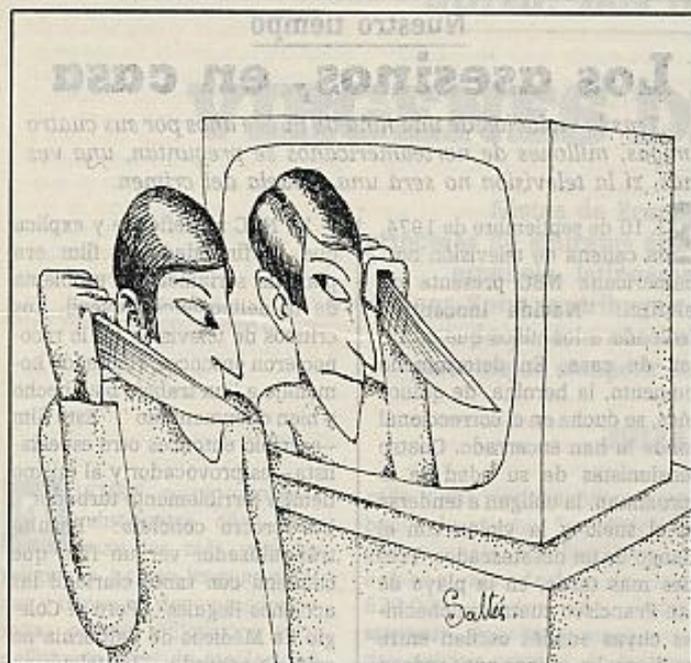
La NBC se defiende y explica que la finalidad del film era plantear seriamente el problema de la delincuencia juvenil. Los críticos de televisión así lo reconocieron entonces, rindiendo homenaje a "un trabajo bien hecho y bien documentado". "Este film —escribió entonces otro especialista— es provocador y al mismo tiempo terriblemente turbador". Un tercero concluía: "Resulta tranquilizador ver un film que condena con tanta claridad las acciones ilegales". Pero el Colegio de Médicos de California no está de acuerdo: "La televisión es una escuela de violencia y un instituto del crimen". Y los médicos precisan que de cien delinquentes juveniles interrogados al azar, veintidós han reconocido haber copiado métodos criminales cuya aplicación vieron por primera vez en televisión.

"En este caso —responden los dirigentes de la NBC— hay que prohibir en los noticiarios la exhibición de escenas de guerra, sucesos e incluso incendios forestales, puesto que su contemplación puede despertar los instintos criminales de un pirómano. Lo mismo es aplicable a las emisoras de radio, los periódicos, las novelas policíacas y toda la literatura, si exceptuamos tal vez las obras de carácter rosa y deliciosamente románticas". La cadena de televisión invoca entonces la Primera Enmienda constitucional, que garantiza la libertad de expresión en Estados Unidos.

Es preciso reconocer que, condenando a la NBC, los Tribunales sientan un peligroso precedente, ya que no hay criminal que no pudiese buscar, "a posteriori", un modelo en la prensa, el cine o la literatura. Entonces se perseguiría a Víctor Hugo cada vez que alguien robase una vajilla, o a John Ford, siempre que se asaltase un Banco.

Los padres de Olivia Niemi se sitúan en otro terreno: "La NBC podía mostrar esta película —dicen—, pero no a las ocho de la tarde, hora de enorme audiencia infantil". Los dirigentes de la NBC sabían esto perfectamente, puesto que ofrecieron publicidad





a la casa Walt Disney para su inserción durante la proyección del film. Disney y otros catorce anunciantes se negaron a comprar tiempo de publicidad tras ver en pase privado la película de marras.

Y tal vez ahí radique el fondo del problema. La televisión es, en Estados Unidos, una enorme industria. Las veinticinco sociedades más importantes de televisión totalizan una cifra de negocios de más de dos billones de pesetas. Diecisiete de estas sociedades figuran entre las quinientas mayores empresas norteamericanas. Estas cadenas de televisión viven de la publicidad, cuyas tarifas superan todo lo imaginable: alcanzan a veces los 140.000 dólares (más de 11 millones de pesetas) el minuto. Ahora bien, el 25 por 100 de los ingresos de televisión proceden de los mensajes publicitarios destinados a los niños.

Hay que tener también en cuenta que un niño norteamericano pasa diariamente y por término medio más tiempo frente al televisor que en los bancos de la escuela o el instituto.

Con violación o sin ella, "Nacida inocente" obtuvo un éxito enorme entre los menores de quince años. Hasta tal punto que, durante el año que siguió a la proyección de la película, las adolescentes de un internado de jovencitas de Tacoma, en el Estado de Washington, sometían a las nuevas pensionistas a una novatada que llamaban "Nacida inocente" y cuya receta habían

aprendido en la televisión precisamente. ■ **ELIE VANNIER.** • "Le Nouvel Observateur".

"UNA NIÑERA DEMASIADO PERFECTA"

Opinión del doctor Joseph Noshpitz, profesor de Psiquiatría en la George Washington University, ex presidente de la academia norteamericana de Psiquiatría infantil.

—¿Piensa usted que la televisión es responsable de lo sucedido?

Joseph Noshpitz.—Decir que es responsable me parece pecar de simplismo. La televisión ha jugado el papel de disparador: nunca es el disparador el que mata, sino que es preciso que alguien lo apriete y que ese alguien tenga además una razón para hacerlo. La televisión sirve de desencadenante, pero es preciso que el terreno psicológico sea particularmente receptivo. Para mí, las cuatro adolescentes estaban predispuestas a atentar físicamente contra otro niño. La emisión de televisión llegó en el momento preciso y les proporcionó un modelo. Modelo que habría podido ser el de un asesinato o cualquier rito iniciático. Habrían podido encontrarlo en la calle, en la radio, en un libro o un periódico. Lo cierto es que la televisión es un medio de imágenes que ofrece un modelo "perfecto", en el sentido de que evita esfuerzo de imaginación.

—¿Ejerce siempre la televisión una influencia nefasta sobre los niños?

J. N.—La experiencia demuestra que los niños que son testigos de espectáculos violentos desarrollan a su vez juegos más violentos. Y cuanto más joven es el niño, mayor es su sensi-

bilidad hacia la violencia. Pero una pelea en un "western", una persecución en unos dibujos animados no son nocivos. Sólo se vuelven nocivos cuando la imagen es sangrienta. No aconsejaría que se mostrasen a los niños los "westerns" de Sam Peckinpah o de Sergio Leone. Un cierto tipo de violencia, administrada además en dosis moderadas, puede ayudar a los niños a descargar su agresividad.

No se hagan, sin embargo, ilusiones: aunque no le regale un arma a su hijo, éste transformará su mano en revolver y hará "pan pan" con la boca. La violencia forma parte de la vida, y a veces puede ser peligroso ocultársela a los pequeños.

El drama es que hoy los padres confían muchas veces la educación de sus hijos a la televisión. Que es una perfecta niñera, siempre disponible y además barata.

Lo más preocupante es el tiempo que pasan los niños ante la pequeña pantalla. Los jóvenes norteamericanos se han convertido en auténticos toxicómanos de la TV, hasta el punto de que, cuando el televisor sufre una avería, se presentan en ellos muchas veces síntomas comparables a los de un drogado a quien le falta la droga... ■ **Declaraciones recogidas por Elie Vannier.**

Salud

El amianto que mata

EL ministro norteamericano de la Salud, Joseph Califano, ha iniciado una campaña de información sin precedentes para unos diez millones de ciudadanos de aquel país: entre un 42 y un 51 por ciento de hombres y mujeres corren el riesgo de morir de cáncer por haber trabajado en contacto con el amianto, aunque haya sido sólo por unas semanas, entre 1943 y la actualidad.

La campaña de información va dirigida en particular a los trabajadores o ex trabajadores de la construcción, la industria automovilística y los astilleros, sectores en los que estuvieron ocupados cuatro millones y medio de norteamericanos durante la última guerra.

Además de conferencias de prensa, la campaña informativa incluye el envío, a cada uno de los cuatrocientos mil médicos censados en USA, de cartas individuales, donde se advierte de los peligros del amianto. Según los trabajos del profesor Irving Selikoff, que

sirven de base a la campaña de información, entre un 20 y un 25 por 100 de los obreros expuestos al amianto mueren de cáncer del pulmón, entre un 7 y un 10 por 100, de mesotelioma (cáncer de la pleura) y entre un 8 y un 9 por 100 de cáncer del tubo digestivo. Los fumadores corren un riesgo treinta veces más elevado que los no fumadores, y uno de los fines de la campaña consiste en convencer a las personas expuestas—incluso a aquéllas que no han trabajado en un medio contaminado más que durante un mes de su vida—a dejar de fumar y someterse a un examen médico.

Los cánceres ligados al amianto sólo se presentan de quince a treinta y cinco años después de la inhalación (o ingestión) de las fibras microscópicas que constituyen esa materia mineral. Según el ministro americano, no "existe sector donde sean tan altos los riesgos, y donde tengamos por consiguiente una obligación moral tan grande de velar por la información de la gente". ■